



Utopía y Praxis Latinoamericana
ISSN: 1315-5216
ISSN: 2477-9555
diazzulay@gmail.com
Universidad del Zulia
Venezuela

Neo marxismo y revolución cultural

CORTÉS CASTILLO, Darío Enrique

Neo marxismo y revolución cultural

Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 24, núm. Esp.3, 2019

Universidad del Zulia, Venezuela

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27961483010>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Neo marxismo y revolución cultural

Neo-Marxism and Cultural Revolution

Darío Enrique CORTÉS CASTILLO
Escuela Superior de Guerra Bogotá, Colombia
 cortesd@esdegue.edu.co

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27961483010>

Recepción: 15 Agosto 2019
 Aprobación: 02 Octubre 2019

RESUMEN:

Expuesta por Fukuyama la tesis del fin de la historia, un grupo de intelectuales dedicó esfuerzos por demostrar ante las circunstancias, la vigencia del marxismo. Con una visión neomarxista acudiendo a los manuscritos de París de 1844 validaron la vertiente humanista del marxismo destacando el pensamiento de Antonio Gramsci. Por ello adoptando el análisis del discurso político, de manera cuali-descriptiva, se abordaron desde una mirada teleológica las características y fundamentación teórica del neomarxismo y la revolución cultural como guía que jalona el proceso revolucionario latinoamericano.

PALABRAS CLAVE: Teoría política, emancipación, neomarxismo, revolución cultural.

ABSTRACT:

Exposed by Fukuyama the thesis of the end of history, a group of intellectuals dedicated efforts to demonstrate under the circumstances, the validity of Marxism. With a neo-Marxist vision, going to the 1844 Paris manuscripts, they validated the humanist side of Marxism, highlighting the thought of Antonio Gramsci. Therefore, adopting the analysis of political discourse, in a qualitative and descriptive manner, the theoretical characteristics and foundation of neo-Marxism and cultural revolution will be approached from a teleological perspective as a guide that marks the Latin American revolutionary process.

KEYWORDS: Alienation, emancipation, neo-Marxism, cultural revolution.

1 INTRODUCCIÓN

En condiciones de confrontación ideológica o choque de paradigmas la humanidad asiste al planteamiento de nuevos fundamentos que desde el marxismo se reestructuran para confrontar al capitalismo neoliberal. En occidente y particularmente en América Latina superando el oscurantismo teórico impuesto por el socialismo real o marxismo economicista emergen de las cenizas de la utopía estalinista las tesis del marxismo humanista o crítico del que la filosofía de la praxis expuesta por Antonio Gramsci con la Revolución cultural como estrategia se constituye en el modelo ideal que guía la batalla por la emancipación de la humanidad².

Desde esta nueva corriente del marxismo, el capitalismo neoliberal bajo las premisas de la doble explotación del hombre por el hombre y de la naturaleza por el hombre, ha conducido a la humanidad en condiciones de explotación, expoliación, depredación, alienación a construir su propia destrucción.

El neoliberalismo (ideología actual de las clases dominantes) introduce el caos en la sociedad, rompiéndola y desestructurándola para obtener individuos aislados, más susceptibles de ser alienados culturalmente y, por lo tanto, explotados incluso en sus momentos de ocio (un ocio engañoso basado en el consumo y, por lo tanto, transformado en explotación³).

En este contexto de confrontación, en el marxismo humanista a diferencia de las tesis leninistas que considera la infraestructura (Unidad de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción) como el objetivo a transformar hacia la toma del poder, desde el pensamiento gramsciano se define la conquista de la superestructura (Las ideologías religiosas, morales jurídicas, políticas) hacia la consolidación de la hegemonía, en la que se busca distanciar al bloque histórico o sistema imperante del reconocimiento y legitimidad que le

asigna la sociedad civil reduciéndole a una relación netamente coercitiva. “Si la clase dominante ha perdido el consenso, ya no es dirigente sino únicamente dominante, detentadora de la fuerza coercitiva, esto significa que las grandes masas se han separado de la ideología tradicional, ya no creen en lo que antes creyeron”⁴.

En esta intención en las actuales circunstancias la vertiente humanista del marxismo fundamentada en la lucha contra la alienación⁵ capitalista, construye un nuevo modelo que, de manera silenciosa, imperceptible pero sistemática y destructiva produzca la crisis del Estado y conduzca a la transformación de la sociedad mediante la mutación del sentido común. Desde este punto de vista, la familia, la educación, la iglesia, los partidos políticos y los movimientos sociales como aparatos ideológicos del Estado que reproducen el paradigma, se definen como los objetivos a transformar hacia la toma del poder, al considerarse que “todos los aparatos ideológicos del Estado cualquiera que ellos sean concurren al mismo resultado, la reproducción de las relaciones de producción, es decir las relaciones de explotación capitalista”⁶.

De esta manera en América Latina y en particular en los Estados que han sufrido la confrontación ideológica, los movimientos alzados en armas que adoptaron la estrategia insurreccional o de guerra prolongada al ver frustradas sus intenciones de toma del poder por la vía violenta y al constatarse cambios en las circunstancias concretas acuden complementariamente desde el esquema de combinación de las formas de lucha, a la estrategia de la revolución cultural como alternativa que permita transformar la correlación de fuerzas y producir desde abajo la transformación de la sociedad, del Estado y del modelo económico propuesto por el capitalismo en vía a la instauración de un sistema totalitario.

1 EL NEO MARXISMO LATINOAMERICANO

Superada la confrontación Este - Oeste y constatado el fracaso del marxismo leninismo, sectores de la intelectualidad marxista occidental se dan a la tarea de identificar la vertiente que mejor se ajuste a la confrontación de las circunstancias que produce el modelo imperante y supere los errores del Socialismo Real. En este esfuerzo partiendo de la calificación del capitalismo neoliberal como una teoría que alienando y cosificando al hombre lo deshumaniza, se dan a la tarea de identificar los textos del Marx humanista obteniendo resultados alentadores en los manuscritos de París o manuscritos filosóficos y económicos de 1844. “El comunismo futuro como la superación positiva de la alienación y el retorno del individuo humano a su existencia propiamente humana – véase social- a partir de la condición alienada representada por la religión, la familia, el Estado y así sucesivamente.”⁷

A partir de estos compendios los intelectuales constatando el estado de alienación que ha ocasionado el capitalismo acuden a las tesis del marxismo occidental o crítico para estructurar teóricamente la vigencia del marxismo. Desde esta reflexión abordaron los contenidos de filósofos y políticos como Luckas, Marcuse, Adorno, Krosch, Althusser y Gramsci, de los que identifican en su interpretación del marxismo la superación de la categoría de materia y la asignación del hombre en el primer plano de la vida, que, en la praxis, adopta la revolución cultural como estrategia que le permita establecer la hegemonía popular desde la cual domine el mundo físico y elabore las transformaciones de la sociedad alienada por el capitalismo.

Las tesis de los propulsores del Marx joven se encontraron un poco mas tarde con el marxismo italiano de Antonio Gramsci que concibió la filosofía de la praxis como método de interpretación del marxismo desde la inmanencia absoluta en negación de cualquier interpretación trascendentalista de la vida y la revolución cultural como instrumento que combata desde la hegemonía popular “los tres factores históricos genéticos de la alienación humana: La propiedad privada, la división del trabajo y la producción mercantil” para la construcción de un hombre nuevo⁸.

En este sentido partiendo de las circunstancias producidas por el orden mundial emergente representado por el enfoque neoliberal del desarrollo, que incorpora la globalización, el libre comercio, el transnacionalismo del capital y el marginamiento de los Estados como ente regulador; desde el pensamiento

social latinoamericano sin escindirse de los referentes universales surge desde la crítica al desarrollo el neomarxismo como una renovada forma de analizar “la razón instrumental de la modernidad y el nihilismo posmoderno” dando paso a la revalorización del sujeto, su temporalidad no lineal sus intersubjetividades y su diversidad identitaria y cultural⁹.

Desde esta renovada tesis que revaloriza y exalta la filosofía de la praxis, la teoría de la acción social colectiva desde la multidimensionalidad e intersubjetividad, y la construcción de alternativas, el pensamiento crítico latinoamericano enfrenta y cuestiona el paradigma capitalista con sus ideales de progreso, equidad y solidaridad y sus promesas de ascenso evolutivo, como los instrumentos con los que se han fabricado e impuesto las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales que mediante la alienación del hombre promueve las circunstancias de dominación¹⁰.

Este comunismo es la verdadera solución del antagonismo entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre, la verdadera solución de la lucha entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y la afirmación de sí, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y el género¹¹.

Siendo así el neo marxismo adoptando la interpretación posmoderna del cambio de época y no una época de cambio, expone una narrativa anti neocolonial que, encaminada hacia la emancipación de la humanidad, promueve y articula desde la praxis a los sujetos investidos de poder. Su discurso enfocado en la defensa de los saberes ancestrales, de las identidades populares, la autodeterminación, la relación hombre naturaleza, la soberanía, la pluriculturalidad y el sujeto colectivo, estructuran los postulados que ética y culturalmente enfrenten las relaciones de poder, los aparatos ideológicos de reproducción de la alienación capitalista y la dominación imperialista de los actores globales.

Frente a esta situación de dependencia acompañada de impunidad y corrupción, la tarea es doble: se hace urgente abrir un frente de lucha por el rescate de la independencia perdida y poner en marcha una segunda independencia, así como es necesario y urgente promover una emancipación mental, no solo ante los modos de pensar y obrar de las minorías comprometidas con el capital transnacional y las políticas imperiales, enfrentados a los intereses de la nación, sino ante la contaminación ideológica generada por las prácticas de una cultura de mercado en las que se subordinan las necesidades (needs) a las satisfacciones (wants)¹².

Por lo expuesto, el neomarxismo superando las tesis economicistas clásicas replantea el modelo de conducción política vanguardista que según Lenin le correspondía a “un solo partido revolucionario: el partido conformado por los sectores más avanzados de la clase obrera rusa” por la construcción de la dirección revolucionaria desde el seno del pueblo que en un ejercicio de dirección compartida, guiado por la teoría revolucionaria y los intelectuales orgánicos desde una perspectiva de lucha política amplia, en la cotidianidad recoge los sectores en confrontación al régimen¹³. “Una revolución es inconcebible si no es una revolución de toda la nación, ya que, para triunfar contra una minoría organizada y dominante, es necesario unir a la inmensa mayoría de la población en torno a un proyecto con el que se sienta identificada”¹⁴.

En consecuencia, desde la perspectiva neo marxista se reevalúa las tesis del marxismo leninismo de toma del poder como objetivo central, por la visión humanista del marxismo que ha manera de Gramsci mediante la revolución cultural busca la transformación de las verdades y valores desde abajo en camino a la hegemonía y la conquista del poder. Sin embargo, las discusiones internas aún prevalecen desde sectores de la ortodoxia que desconociendo la realidad persisten en el asalto del poder.

En la base de esta evasión de la realidad está la idea de que es imposible construir una hegemonía socialista antes de que la vanguardia destruya el aparato estatal existente. Se confunde la revolución y el momento del enfrentamiento precisamente porque se desconoce que la base material de la revolución está en la hegemonía socialista y no en la toma del poder por la vanguardia. Algunos llegan a la conclusión absurda de que la democracia fortalece el sistema de dominación, justo porque creen imposible esa tarea - eje fundamental de la transformación- que es la construcción de hegemonía¹⁵.

De esta manera las tesis de insurrección general de las masas expuesta por Lenin y de Guerra Popular Prolongada concebida por Mao, como modelos estratégicos que conduzcan al asalto del poder y por ende a la victoria de la revolución, ante las actuales circunstancias son revaluadas pasando de la acción violenta como premisa para la toma del poder por una estrategia más sutil e imperceptible que produzca la transformación de la conciencia de la sociedad.

El modelo de insurrección bolchevique fue descartado para definir y asumir un modelo distinto, más complejo y más profundo pues compromete orgánica e integralmente las conciencias de las personas. De hecho, la estrategia de acción política directa dio paso a una estrategia de acción cultural indirecta, fundada en un proceso de transformación de las mentalidades¹⁶.

Por ello, los elementos centrales del proceso revolucionario se ajustan a las nuevas realidades, que, a partir de la afectación del capitalismo globalizado al conjunto de los grupos sociales sometidos, reasigna la designación del sujeto histórico de la revolución que otrora descansó sobre el proletariado, al sujeto colectivo¹⁷, que constituido en movimientos sociales y arropado de la democracia como bandera, impulsa desde lo popular y lo plural la lucha por la emancipación.

Desde la “teoría de la movilización de recursos” los nuevos sujetos colectivos incorporan los intereses grupales sobre los individuales en el que uniendo las capacidades articula las indignidades individuales que de manera grupal y organizada se moviliza en pro del logro de los objetivos propuestos. De la acción colectiva surge los movimientos sociales como actor protagónico que enfrentando la alienación del capitalismo enarbolando las tesis de la libertad, la autonomía y la identidad dan paso a un nuevo paradigma¹⁸.

En este orden de ideas verificados los movimientos sociales como el actor protagónico de la lucha por la transformación de las relaciones sociales y de poder, desde las diferencias que los distancia se identifican los nodos articuladores para desde la diversidad de las contradicciones que produce el sistema, en la unidad de acción enfrenten con mayor contundencia y trascendencia al adversario definido.

Los movimientos sociales son el fruto de contradicciones, hoy día globalizadas. Para ser verdaderos actores colectivos suponen, según Alain Touraine, un carácter de historicidad (situarse en el tiempo), una visión de la totalidad del campo dentro del cual se inscriben, una definición clara del adversario y una organización. Son más que una simple revuelta (las “jacqueries” campesinas), más que un grupo de intereses (cámara de comercio), más que una iniciativa autónoma del Estado (organización no gubernamental)¹⁹.

Desarrollado el ámbito en el que se producen las transformaciones teóricas corresponde por lo tanto definir el modelo renovado por lo que acudiendo a Biagini & Roig (2008) se puede colegir que el neomarxismo emerge de las cenizas del socialismo real y reedita desde el pensamiento crítico las tesis del marxismo humanista occidental de Gramsci, Adorno, Marcuse, Korsch y Luckas entre otros, realzando la batalla cultural como método que permite superar el estado de alienación impuesto por el bloque histórico.

El neomarxismo independientemente de las diversas corrientes que se incluyen dentro de el se considera por lo común aquel que se distancio# del “marxismo oficial” establecido en los países del llamado “socialismo real”. Sus antecedentes se encuentran entre otros en el intento de utilizar el marxismo para analizar autocriticamente el propio marxismo y renovarlo (Korsch), destacarlo como “filosofía de la praxis” (Gramsci) y se identifica mayormente con la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno, Habermas) sobre la cultura, la comunicación²⁰.

A manera de corolario el choque de paradigmas introduce a la humanidad en un nuevo capítulo de confrontación entre la cosmovisión neoliberal que bajo un modelo de pensamiento único se enfrenta desde el marxismo crítico al neomarxismo latinoamericano que de manera amplia de múltiples cosmovisiones avanza hacia la refundación del Estado.

2 GRAMSCI: LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS Y LA CRÍTICA AL MARXISMO ORTODOXO

Identificada la vertiente del marxismo crítico como el fundamento teórico que da luces a la confrontación contra el capitalismo neoliberal, de su esencia cabe destacar la incidencia que la filosofía de la praxis ocupa en el pensamiento revolucionario latinoamericano y en particular el aporte que Antonio Gramsci desde la concepción de hegemonía produce un giro en la forma de hacer y conducir la revolución.

Desde la concepción filosófica para Gramsci existen tres aspectos que identifican al marxismo y que se constituyen a la vez en elementos de diferenciación con el marxismo ortodoxo. El primero de ellos corresponde al materialismo y en particular a la interpretación que sobre éste hace la ortodoxia el cual rechaza en su tratamiento como algo inamovible y supremo. Por el contrario, la acepción que le asigna refiere a la superación de lo trascendente, de la cosmovisión religiosa, por la inmanencia como expresión que le da sentido a la vida en la tierra y no en un más allá.

Gramsci no vacila en atacar el materialismo tradicional que para luchar contra la ideología más difundida en las masas populares cual es el trascendentalismo religioso, creyó# suficiente levantar la bandera de un materialismo crudo, trivial y grosero. No solo eso. En el cristianismo, en la cosmovisión cristiana –escribe con gran inteligencia Gramsci– hay más “materialismo” de lo que se cree, ya que en el cristianismo la materia conserva una función nada despreciable.²¹

Desde esta interpretación del materialismo, Gramsci abre la puerta a la eliminación del paradigma que ubicaba al marxismo en la esquina contraria al cristianismo al exponer por el contrario que en la praxis del cristianismo el materialismo se hace presente en muchos de sus sacramentos. De esta manera su tesis expone la interpretación de las sagradas escrituras desde el marxismo que en su apropiación por parte de sectores de la iglesia conducirá en últimas a la eliminación de la trascendencia. “El cristiano habla mucho de materia, por lo tanto, no creamos que vamos a ir contra el cristianismo por el mero hecho de que exaltemos la materia; lo que debemos propagar es el materialismo, si#, pero en el sentido de anti espiritualismo”²².

El segundo corresponde al historicismo del que parte a raíz de la interpretación materialista de la vida, desde una cosmovisión materialista en la que el hombre es el centro de importancia de la vida, lo supremo y desde este se hace la historia que en la praxis ocasiona una transformación permanente como intervención de la voluntad del hombre en la misma. Desde su exégesis, todo hombre es un filósofo que hace de la filosofía, la historia, que a su vez en la praxis se hace política para transformar la realidad.

Gramsci no teme identificar la intervención de la voluntad y de la acción humana con la historia. Así# como identifica la historia con la filosofía y la filosofía con la política. Esta amalgama esta# pensada para activar la conquista política del poder por parte el proletariado: la historia que se hace filosofía, la filosofía que se hace política, praxis. Por eso es filosofía de la praxis, que apunta a la transformación de la realidad²³.

El último de los aspectos que estructuran la filosofía de la praxis corresponde al inmanentismo constituido para Gramsci en la base de su tesis en razón que en él se condensan el historicismo, la mundanización y el humanismo absoluto como plenitud de la negación a cualquier tipo de trascendencia.

Gramsci absolutiza la historia considerando que la afirmación de una realidad trascendente a la historia revela un pensamiento ingenuo, primitivo, acrítico. Mundanización y terrestidad absoluta [...] significa que no hay un más allá#, sino que todo es aquende, todo es este mundo [...]. Humanismo absoluto significa que hay que desechar cualquier concepción del hombre que no considere lo humano como supremo y terminal²⁴.

De esta manera estructurada la filosofía de la praxis, en la crítica al marxismo efectuada por Gramsci, su aporte se estructura a partir del rechazo a los fundamentos del materialismo histórico, en los que se considera priorizar la transformación de la infraestructura o base económica (medios y fuerzas productivas) como forma de lograr los cambios de la superestructura, en el sentido que la conquista del poder sin haber transformado la superestructura (ideologías político, económicas, religiosas) no es garantía de sostenibilidad del proceso revolucionario. Muy por el contrario, su planteamiento asume otra interpretación al identificar

la superestructura como el objetivo a ser alcanzado, en razón a que en él se articulan los elementos de la vida social que recrean y reproducen el sentido común desde el que se ha de conquistar la hegemonía para la revolución.

Gramsci afirma que la construcción de una nueva hegemonía liberadora implica la realización de una reforma intelectual y moral que sea capaz de crear una nueva cosmovisión e ideología en el pueblo²⁵.

Seguidamente los reparos al marxismo ortodoxo apuntan a la negación de la dinámica del proceso revolucionario que prefigura la caída del capitalismo como algo inercial que se da en el tránsito del capitalismo al imperialismo produciendo su implosión. Lo que en síntesis se asume como una revolución pasiva. Su postura destaca la no aceptación de la esperanza que abriga la caída del capitalismo como un evento en que “alguna ley interna de caducidad progresiva y que finalmente se extinguirá pacíficamente”,²⁶ muy por el contrario Gramsci expone que solo la intervención del hombre en la praxis puede propiciar la caída del capitalismo.

Otra de las críticas expuestas se concentra en la negación de la tesis de la lucha de clases y la significación de la religión como el opio del pueblo, en razón a que la primera se desarrolla desde una perspectiva economicista y reduccionista que designa como actores de la confrontación tan solo al obrero contra el patrón, al campesino contra el terrateniente y al pobre contra el rico dejando de lado una multiplicidad de factores de contradicción que emanan del capitalismo. La segunda tesis para Gramsci es aún más objetada al desconocer las características propias de occidente en el que la catequización hizo parte de la esencia misma del proceso de colonización.

De todas estas fuentes del sentido común la religión es para Gramsci la principal, la religión prevalente. Las diversas certezas del sentido común nacen esencialmente de la religión, y, en Occidente, del cristianismo, ya que la religión, si bien carece, según el dice, de carácter demostrativo o probatorio, resulta de hecho la ideología más arraigada, más difundida. El catecismo es la doctrina de los teólogos, pero desmenuzada, para que todos la entiendan. Por eso Gramsci juzgaba que en Italia era la Iglesia la principal alimentadora de ese sentido común cristiano que, como veremos, será preciso erradicar, arrancar de cuajo, para que pueda prender el nuevo sentido común materialista - inmanentista²⁷.

Sintetizando para Gramsci en una sociedad occidental identificada con las creencias religiosas el proceso revolucionario debe partir del reconocimiento de la iglesia, como la institución cuya incidencia en la sociedad es determinante, por lo que se hace necesario desde su discurso efectuar la transición de una iglesia trascendente a una iglesia inmanente que impulse el proceso de mutación del sentido común y de la sociedad.

El legado de Antonio Gramsci signado en los Quaderni y las Lettere de la cárcel y en L'Ordine Nuovo, se constituyen en el referente del que se estructura la interpretación de las relaciones de poder, las que a partir de la relación discurso, lenguaje y poder, soportan la teoría cultural alternativa de los de abajo que considera la reforma moral e intelectual impuesta por el régimen, como los objetivos a ser alcanzados por la hegemonía popular. De esta manera en análisis de Fernández Buey el legado de Gramsci se constituye en un bosquejo de sociología política de la contemporaneidad.

Sus consideraciones histórico-críticas iniciales sobre la cuestión de la lengua y las clases intelectuales o sobre los distintos tipos de gramática acaban remitiendo a consideraciones de política lingüística [Q. 29, 1935, p. 2344-45], de política cultural, de sociología de la contemporaneidad, a consideraciones, en suma, sobre la reorganización de la hegemonía cultural en el presente²⁸.

En esta intención, uno de los sellos distintivos de la concepción marxista elaborada por Gramsci, reside sin entrar a menospreciar los factores materiales o condiciones objetivas que justifican la revolución, a la designación que le da a la ideología o condiciones subjetivas, planteamiento que poco explorado por la ortodoxia marxista para el filósofo italiano se constituye en el alma de la revolución, que permite definir el nivel de organización y de conciencia revolucionaria como condiciones para una revolución.

La preocupación por la subjetividad en el militante italiano está relacionada con que su búsqueda no consistía únicamente en caracterizar de la mejor manera la formación social y económica en la que vivía, sino que su intención primera era pensar las condiciones para una revolución. En ese sentido, en los “Cuadernos de la cárcel” realiza un aporte a la construcción de un marxismo de la subjetividad al plantear que la revolución solo es posible cuando se dan tanto las condiciones objetivas (desarrollo y crisis económica) y las condiciones subjetivas (nivel de organización y de conciencia de las masas populares y los trabajadores).²⁹

De esta manera expuestas las tesis que identifican al filósofo italiano, hegemonía y cultura, para la primera que constituida en su ADN corresponde a la conquista del poder mediante la articulación de los mecanismos de coerción y la construcción de los consensos que una clase social logra mediante el control de los aparatos ideológicos (familia, educación, iglesia, partidos políticos) y de los medios de comunicación masiva que en la batalla cultural transforma las concepciones en sentido común como método que permita penetrar en las masas. “hegemonía. Enfatiza en esta noción el aspecto de construcción de consenso como forma de sostener la dominación de los sectores dominantes, la cual no se basa únicamente en la coerción de los aparatos represivos del Estado. De esta manera, en esta categoría hace énfasis en la dimensión cultural y simbólica que sostiene un orden determinado”³⁰.

Para la economista mexicana Ana Ester Ceceña (2016) la hegemonía se desarrolla en el escenario de la confrontación de cosmovisiones en la que un sector de la sociedad logra la capacidad de unificar la visión de la comunidad en consonancia con la propia. Por lo que una vez alcanzada la hegemonía el comportamiento de la sociedad civil está condicionada a los postulados del sector dominante.

La hegemonía la entiendo como la capacidad que tiene un sujeto particular de universalizar su visión del mundo. Es decir, cuando se habla de un sujeto hegemónico, se hace referencia a un sujeto que ha tenido la capacidad, la posibilidad, de hacer que el resto piense como él y se comporte de acuerdo con ese modo de pensar o de entender el mundo.³¹

El término igualmente se asigna la acepción que refiere al control de los medios de producción y a la dirección ideológica.

Cuando una clase social o alianza de clases consigue el control a la vez, de los medios de producción (infraestructura económica) y el control de la dirección ideológica de la sociedad (superestructura político - ideológica), Gramsci dice que esa clase crea un Bloque Histórico: “la estructura y las superestructuras forman un bloque histórico, o sea, que el conjunto complejo, contradictorio y discordante de las superestructuras es el reflejo de las relaciones sociales de producción”, y por tanto es hegemónica³².

Respecto a la cultura la estrategia así asumida como cultural, destaca la importancia de los intelectuales y en especial los intelectuales orgánicos, que basados en la idea de reforma moral e intelectual asumen como responsabilidad desde su actividad, la transformación del sentido común. Sus acciones se encauzan a la reafirmación y reproducción de las normas de vida, verdades y valores que le dan identidad a un conglomerado social y que desde su propia cosmovisión subvirtiendo los modos de vida pretende se asuman en la praxis por el total de la sociedad como paso determinante hacia la conquista de la hegemonía.

Por intelectuales ha de entenderse todos aquellos que mediante su actividad transmiten valores, racionalidades, modos de vida, principios de organización del espacio, modos de actividad, etc. contributivos a la reafirmación o reproducción de las normas de la cultura cotidiana legitimadora de las relaciones sociales o a la subversión de las mismas [...] Los intelectuales son los agentes sociales de afianzamiento u organización de la Hegemonía³³.

En este sentido Gramsci al considerar el mundo como el escenario en el que se desenvuelve el hombre y en el que empeña sus capacidades espirituales y materiales para crear la vida en sociedad, la cultura corresponde a la elaboración y reafirmación de la conciencia, del yo interior que organizado en colectividad da lugar a la mismidad. Desde ella se concibe la historia haciendo del hombre un constructor de la realidad de la vida. Desde joven Gramsci entiende la cultura no como expresiones artísticas superiores sino como “ [...] la

organización, disciplina del yo interior, conquista de superior conciencia por lo cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, deberes y derechos (Gramsci, 1916:601)”³⁴.

La cultura es la historia o, mejor dicho, es la historia realizada, el fruto de la vida de los hombres y es, al mismo tiempo, el modo de ser de los hombres en la realidad histórica. No se puede existir sin cultura, sin ser cultos, sin crear culturalmente. Todos los hombres, a su modo, son cultos, pero todos en diverso grado³⁵.

Complementando lo expuesto, el pensador sardo al analizar la revolución cultural identifica y valora la capacidad de influencia que poseen los medios de comunicación social en la fijación del pensamiento único. Desde su amplitud de cobertura, los medios de comunicación elaboran equivalencias discursivas que inciden en las percepciones, los símbolos, relatos, mitos y significados concebidos por las fuerzas políticas, sociales y culturales, produciendo la convergencia sociocultural. Por lo tanto, al transformar las equivalencias se subvierte el modelo de sociedad establecido dando paso a una nueva escala de convergencias.

Gramsci no apunta# a los medios de producción, como Marx, ni a los medios de poder político, como Lenin, sino a los medios de comunicación y educación, considerándolos como el objetivo básico para la conquista del poder. Para ello es vital el control de los medios de comunicación de ideas, universidades, colegios, prensa, radio, etc. Lo que hay que destacar es lo esencial: la conquista de la hegemonía es más importante que la toma del poder político³⁶.

Finalmente, una vez expuestos los componentes del legado Gramsciano, corresponde definir el escenario de confrontación para la batalla cultural desde la interpretación que hace del Estado, al considerar que en el se conjugan los factores de poder y autoridad, que se ejercen respectivamente desde la sociedad política en su ejercicio coercitivo y la sociedad civil que de manera persuasiva desde las prácticas de subjetivación construye el consenso, el reconocimiento y la cohesión que confiere la autoridad al inspirar respeto y confianza. En este sentido el aporte gira “entorno a la dictadura de clase y su contenido de “hegemonía”, es decir, en el sentido del “consenso” con el que llega a contar la clase en el poder”³⁷.

Gramsci divide el Estado en dos grandes planos súper estructurales: la Sociedad Civil, que constituye el momento de la hegemonía o del consenso, y la Sociedad Política, que constituye el momento de la fuerza, de la coerción y dominación considerada en su sentido estricto y de acuerdo con la concepción tradicional del Estado como máquina para la opresión de una clase sobre las otras. El Estado es igual a Sociedad Civil más Sociedad Política, que equivale a decir, “Hegemonía revestida de coerción” o “Hegemonía más dictadura”³⁸.

De esta manera bajo el propósito de transformar la realidad de la vida, el campo de batalla no podía ser otro que el de la Sociedad Civil en razón a que en ella se construyen colectivamente las representaciones sociales como guía de acción y forma de comprender el sentido del mundo. Porque desde ella en la negociación de sentidos y la comunicación inter individual se formulan los factores de identidad, que mediante la intersubjetividad moldea los actores sociales y la transformación del sistema social.

La representación social “es un fenómeno específico relacionado con una manera particular de comprender y comunicar — una manera que al mismo tiempo crea la realidad y el sentido común» (Moscovici, 2000:33). Se trata, dicho de otro modo, de una modalidad del conocimiento actual que reconoce, simultáneamente la dimensión cognoscitiva y simbólica del sujeto —quien ya no es pasivo frente a las determinaciones sociales— y los sistemas sociales y de interacción en los cuales despliega sus acciones³⁹.

Por lo expuesto en la dinámica de intercambio de historias, leyendas, mitos y valores que se da en el seno de la sociedad civil Gramsci le confiere la importancia al constituirse en el vehículo que le garantiza mediante la hegemonía popular fagocitar la sociedad política y alcanzar el poder.

A Gramsci le interesa destacar la Sociedad Civil no como un espacio donde hay determinadas cosas, sino como una organización o sistema de relaciones sociales con unas normas en funcionamiento, englobantes y asimilantes que encarrilan la actividad y el pensar de los sujetos, que los definen y constituyen a todos por igual como miembros de una misma cultura⁴⁰.

Finalmente, la filosofía de la praxis destacando al hombre como el fundamento de la existencia y protagonista de las transformaciones, le corresponde en su interacción social y en sus relaciones grupales en el seno de la sociedad civil desarrollar en doble vía la estrategia de demolición del paradigma capitalista para doblegar la alienación, mientras por la otra construye y reafirma desde la ética las realidades de un modelo de hegemonía o dictadura de clase.

A la estrategia desplegada por un determinado grupo social para generar la aceptación de sus propias posiciones ideológicas entre los otros grupos sociales por medio de la persuasión y el consenso, a través de lo cual esa clase social logra establecer su dirección o liderazgo ideológico sobre las otras clases sociales. El ámbito en el que se desarrolla la lucha entre las clases para establecer su hegemonía es la sociedad civil. Aquí es fundamental la labor de los intelectuales, que articulan los intereses y coordinan las iniciativas de la clase a la que representan en el proceso de instaurar su hegemonía sobre las otras clases sociales

41.

3 EL PENSAMIENTO GRAMSCIANO Y LA REVOLUCIÓN CULTURAL EN AMÉRICA LATINA.

El influjo teórico del marxismo occidental o crítico desarrollado en Europa alcanzó las latitudes americanas motivando a los intelectuales criollos al análisis e interpretación de las tesis de la filosofía de la praxis, a partir de las cuales respetando la especificidad del pueblo amerindio construyeron tesis autóctonas que le dieron paso a una innovadora interpretación de los postulados del filósofo de Tréveris. A partir de los años cincuenta con las primeras traducciones de los “Cuaderno de la Cárcel” al español se iniciaría un proceso de estudio sistemático del universo conceptual del autor italiano que aportaría las categorías necesarias para analizar la vida política de América Latina.

En esta intención, lamentablemente la producción intelectual del marxismo humanista latinoamericano en los tiempos del estalinismo tendría el tratamiento de teoría blanquista, oportunista y reformista por parte de la vertiente ortodoxa, los que persistiendo por el método de toma del poder e imposición de la dictadura por medio de un proceso violento veían con desdén las tesis de revolución cultural.

Sin embargo, producida la debacle del socialismo real, desde América Latina se retoma la necesaria crítica a las circunstancias concretas, en la que adoptando como metodología la caracterización del capitalismo y la autocrítica del socialismo real y la identificación teórica del marxismo que se ajuste a las especificidades de América Latina, arribaron a la reedición del marxismo desde el marxismo humanista o crítico reviviendo por lo tanto los preceptos ya desarrollados por pensadores latinoamericanos, como Ernesto El Che Guevara, José Carlos Mariátegui y el sacerdote Camilo Torres Restrepo entre otros. De esta manera reuniendo los preceptos del hombre nuevo, los mitos ancestrales y el amor eficaz permitieron reafirmar la vigencia del marxismo humanista que de manera auténtica e innovadora adoptando el pensamiento Gramsciano se valida como tesis que orienta la lucha contra el modelo imperialista y neocolonial que definen las circunstancias⁴².

Las tesis expuestas en el ámbito de la globalización y del capitalismo neoliberal cobran fuerza en América Latina que reafirmando la vigencia del marxismo exponen el pensamiento gramsciano como referente adecuado para enfrentar el modelo neocolonial que imponiendo modelos económicos, políticos y culturales emprende una alienación global.

El capitalismo contemporáneo no deja de ser imperialista aunque este carácter sufra nuevas transfiguraciones; hoy simplemente estamos ante un capitalismo monopolista transnacional, cuyo basamento ideológico y político es el neoliberalismo, concebido en un sentido lato como sistema de concepciones sobre economía, sociedad, política, instituciones y cultura⁴³.

En este sentido el interés por el pensamiento gramsciano se debe en parte a la posibilidad que sus categorías ofrecen al análisis político de una región que ha vivido a la sombra del capitalismo global, con una historia común en donde prevalece un tejido social carente de grupos hegemónicos con auténtico sentimiento

nacional que se tradujo en la construcción de Estados incompletos. En este escenario, es amplio el espectro de indagaciones construidas alrededor de lo que Martín Cortés (2017) se ha animado a llamar “gramscismo latinoamericano”⁴⁴ y que ha permitido articular el proceso político popular latinoamericano contra el neoliberalismo y la proyección de un “socialismo autóctono”.

Mariátegui, que bien cabe a Gramsci [...] partía en sus análisis de las características nacionales de las contradicciones sociales, esto es, de su dimensión estructural y también de su dimensión histórica y cultural, fundamental para descifrar la forma concreta de la lucha de clases. A partir de esa lectura nacional se realiza la proyección hacia las preguntas universales por la emancipación, y no de manera inversa⁴⁵.

El sentimiento rebelde se profundiza aún más al constatarse que en Sur América los partidos tradicionales constituidos en el bloque de poder, inaugurado con la implementación del neoliberalismo en la región, no intentó direccionar moral e intelectualmente al conjunto de la sociedad a través de consensos, por el contrario su intención se centró en neutralizar y debilitar toda capacidad política popular, con lo que buscó generar una apatía colectiva que permita consolidar la idea del “Estado mínimo”.

Esta ausencia de consensos sociales, propició lo que Modonesi (2008) cataloga como una fractura del bloque conservador y la subsecuente crisis hegemónica que abrió un cambio de época, caracterizada por cuatro elementos: Primero, la ubicación y nombramiento del enemigo por parte de los movimientos sociales a inicios de los 90. Segundo, la reaparición del debate sobre el poder, que, si bien no fue superado a través de una estrategia conjunta por parte del movimiento popular, evidenció el nivel de la contradicción social y el aumento de la conciencia política subalterna. Tercero, el “repertorio de la acción de los movimientos antagonistas, el cual se enriqueció con modalidades políticas y radicales que parecía olvidadas”. Cuarto, el proceso catártico caracterizado por el paso de la resistencia a una actitud que sobrepasa la mera reivindicación de derechos sociales perdidos por el influjo neoliberal⁴⁶.

En este sentido el impacto de las tesis del marxismo humanista y de la filosofía de la praxis destaca la voluntad nacional popular como factor del historicismo que rescatando los legados ancestrales se reafirma como modelo de interpretar e innovar la acción política presente, que desde la unidad promueve la lucha por la conformación del Estado, posibilitando la transformación de la historia.

La unidad histórica de las clases dirigentes ocurre en el Estado, y la historia de aquellas es esencialmente la historia de los Estados”. Dicho de otro modo: “Las clases subalternas, por definición, no están unificadas y no pueden unificarse mientras no puedan convertirse en ‘Estado’⁴⁷.

En América Latina la aplicación del modelo neoliberal ha conducido a los Estados a condiciones de subdesarrollo y marginación, propiciando la conformación de cordones de miseria que recibiendo diferentes connotaciones de favelas, colonias, comunas y barriadas a diferencia de lo que considera el régimen de carecer de factores identitarios a manera de Gramsci, en ellas se articulan multiplicidad de saberes, culturas y resistencias que en la cotidianidad desde sus propios relatos aúpan desde la voluntad popular el sentimiento de rebelión.

En los suburbios es donde siempre se han hecho las revoluciones, el pueblo no es en ninguna parte tan joven, desarraigado de toda tradición, dispuesto a seguir un movimiento improvisado de pasión colectiva, como en los suburbios, que ya no son ciudad y no son todavía campo. [...] De ahí# acabara# por nacer una civilización nueva, y una historia que tendrá# aquel sentido de rebelión y de rehabilitación secular propio de los pueblos que solo la moral de la era moderna ha hecho reconocer como dignos⁴⁸.

Las apropiaciones del pensamiento gramsciano en la región se complementan con la interpretación de la “catarsis” como evento que, partiendo de la constatación de la crisis teórica, moral y de valores propiciados por el régimen, conduce a las clases subalternas a los movimientos sociales y a otras expresiones políticas, a la crítica y reflexión de las circunstancias de la que emergen nuevas cosmovisiones y concepciones políticas

alternativas para hacer contrapeso a la hegemonía institucional. En este sentido respecto a la catarsis se puede colegir que:

Son momentos de revisión y elevación de los ejes de su lucha política, económica, social y local en que progresivamente y por medio de la lucha los grupos populares críticos se afirman como entidades capaces de avanzar hacia una autonomía ideológica y política integral. La crisis y la lucha los conduce a elevar y transformar su praxis, situarla en un plano superior al local y cotidiano dentro del orden dominante y hegemónico para proyectarla en una proposición universal en que disputan el interés general⁴⁹.

Por otro lado, el carácter dinámico e ideológico de la hegemonía hace que la disputa por el desvanecimiento de la sociedad civil sea un debate esencialmente pedagógico. La teoría de Gramsci tiene una finalidad militante, por ello, la comprensión de su marco conceptual da a la pedagogía y la lucha por la construcción cultural una finalidad del movimiento popular, puesto que el momento catártico no es posible sin la continua comunicación de la teoría crítica en perspectiva histórica contra la subordinación social impulsada por el grupo dominante. En América Latina, los intelectuales orgánicos el movimiento popular han entendido esta necesidad de allí los continuos cuestionamientos a las pedagogías hegemónicas y la construcción de propuestas alternativas como la educación popular o la pedagogía del oprimido,⁵⁰ pedagogías ampliamente utilizadas en el movimiento popular latinoamericano que ha tenido como fin construir conocimiento para la emancipación social, bajo la premisa que el conocimiento es emancipatoria si supera la dualidad subordinada educador – educado. Esta particularidad ha dado a América Latina una forma propia de hacer política desde los movimientos sociales caracterizados por la práctica de democracia directa, colectiva y dialógica.

Tampoco podemos dejar de hablar, cuando nos acercamos a Gramsci, de la lucha cultural y los intelectuales. En un intento de comprender, desde el marxismo gramsciano, como se está construyendo el movimiento por la Recuperación de la Memoria Histórica, vamos a ir viendo, brevemente, como el análisis de la realidad, el estudio, el debate y la práctica nos permiten mejorar las condiciones para dinamizar esta apasionante lucha por la dignidad⁵¹.

A manera de experiencia y tomando de referencia el caso español, José M^a Pedreño como presidente del foro por la memoria identifica para cada etapa del proceso gramsciano líneas de acción de memoria histórica específicas.

- a) Toma de conciencia. Colectivos de expresos políticos, exguerrilleros antifranquistas, excombatientes, exiliados, niños de la guerra y miles de familiares de desaparecidos y asesinados que se sienten olvidados y marginados toman conciencia de este olvido y marginación. Comienza la lucha por conseguir reparación y reconocimiento. (Aspecto humano de la RMH)
- b) Conquista de la hegemonía ideológica y cultural. Intelectuales y militantes inician las elaboraciones culturales y teóricas para sensibilizar a la sociedad sobre este olvido y marginación tratando de dotar al movimiento de un método de actuación que le permita alcanzar sus objetivos y conseguir su unidad y cohesión. (Aspecto cultural e ideológico de la RMH)
- c) Toma del poder. El movimiento, una vez sensibilizada la sociedad, impone sus criterios al estado, al haber asumido, la mayoría de la sociedad, sus reivindicaciones. (Aspecto político de la ARMH)⁵².

De esta manera se configura una realidad en la que la memoria histórica puede ser empleada para demoler desde un relato a conveniencia la institucionalidad y avanzar en la construcción de una nueva cosmovisión. Como bien lo expone Pedreño (2003) la finalidad de la estrategia es la toma del poder para lo cual la labor

de los intelectuales orgánicos en su tarea de construcción y articulación de la sociedad civil cobra relevante importancia.

Finalmente y con el propósito de contribuir a la comprensión de la vigencia del pensamiento gramsciano en América Latina, vale destacar el aporte que el colombiano Horacio Duque (2016) produce al respecto, al establecer que ante las actuales circunstancias de cambio de paradigma, en el que se transita de la priorización de la lucha armada por parte de los grupos alzados en armas en Colombia hacia la adopción de la forma de lucha política, exige inicialmente el distanciamiento de las tesis rancias del socialismo real para la construcción desde el pensamiento crítico una hegemonía nacional popular.

La apertura de un nuevo ciclo político en la historia colombiana a raíz de los diversos acuerdos de paz para poner fin al prolongado conflicto social y armado, plantea una serie de retos y cuestiones que demandan una profunda e innovadora reflexión desde el campo del pensamiento crítico y de las nuevas subjetividades políticas vinculadas con los movimientos sociales y los núcleos de una izquierda alternativa no asociada con las viejas estructuras plagadas de autoritarismo, dogmatismo y sectarismo⁵³.

En esta dirección partiendo de las realidades de los movimientos sociales de transformación, la tarea se fundamenta en el fortalecimiento de la potencialidad teórica y política que permita construir una teoría que articule en un “proyecto social único” la diversidad de las clases populares.

En ese mismo sentido, la concepción de hegemonía que asumimos no es la mera sumatoria de viejos y desuetos aparatos políticos de bolsillo coaligados, que convergen en alianzas electorales y parlamentarias ocasionales, pues la misma es una forma de poder político caracterizada por el consenso de los subordinados a una dirección que puede encarnar legítimamente el “bien común” o la “voluntad general”⁵⁴.

La propuesta expuesta considera la elaboración de una estrategia contra hegemónica que permita enfrentar la recomposición de la hegemonía neoliberal desde una “hegemonía expansiva”, que partiendo de la identificación de las identidades nacionales y étnicas formule la tesis y el grupo social que guíe el proceso de total transformación política económica y social que exige el país. De esta manera la naturaleza de la confrontación se enmarca en un proceso político y cultural por las realidades y los valores.

El concepto de hegemonía sólo puede ser comprendido adecuadamente mediante su ubicación en el profundo y denso sistema teórico gramsciano, que se estudia en profundidad, a través de sus categorías principales, contrastando la formulación en el pensador italiano, con su recepción en trabajos académicos de reciente elaboración, tanto teóricos como teórico-empíricos⁵⁵.

CONCLUSIONES

La crisis del socialismo real y el surgimiento del neoliberalismo como pensamiento único, produjo que la intelectualidad marxista latinoamericana, profundizara en los estudios del Marx joven para identificar la vertiente del marxismo que supera los errores del estalinismo y enfrenta la alienación del capitalismo.

En esta intención el estudio de los manuscritos de París del joven Marx de 1844 permite a los revolucionarios occidentales fundamentar desde la filosofía de la praxis un nuevo quehacer contra hegemónico que desde las latitudes latinoamericanas de manera auténtica ya se había desarrollado por pensadores como Carlos Mariátegui, Ernesto El Che Guevara, y Camilo Torres Restrepo entre otros colocando sus legados al orden del día de las circunstancias concretas.

La irrupción de las tesis de la filosofía de la praxis, fundamentadas en el historicismo, la terrenalidad y el humanismo absoluto, ubica a la inmanencia absoluta como la base de interpretación en la que negando cualquier vestigio de trascendencia ubica al hombre como el eje de la vida, la elaboración de la historia y la política.

Desde la interpretación del pensamiento del filósofo italiano se construye la estrategia de revolución cultural en la que caracterizando al Estado como resultante de la interacción de la sociedad política y la sociedad civil como expresiones del poder y la autoridad, define a esta última como el escenario de batalla que mediante la conquista del consenso y el consentimiento de la clase popular, deje al Estado a merced del ejercicio de coerción perdiendo cualquier viso de legitimidad.

La reedición del marxismo desde la vertiente del marxismo occidental y en particular de la revolución cultural, revive el choque de paradigmas por la disputa de las realidades y los valores haciendo de los aparatos ideológicos como la familia, la educación, la religión, los partidos, los movimientos sociales y los medios de comunicación a la manera de Gramsci las trincheras que se deben conquistar para el marxismo en búsqueda de la hegemonía popular.

En América Latina la adopción del legado Gramsciano se apropia y se distancia de la ortodoxia marxista al superar la visión reduccionista del proletariado como sujeto histórico y reconocer la amplitud del sujeto histórico en el sujeto colectivo.

Para el caso colombiano el tránsito de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC, de la lucha armada a la lucha política presenta a manera de alternativa a la ortodoxia marxista la construcción de un proceso alternativo que recogiendo los postulados de Antonio Gramsci y reconociendo las especificidades de la época construya una Hegemonía Nacional Popular como expresión de la articulación de la voluntad popular y la transformación de las tesis revolucionarias.

La anterior descripción da cuenta de un proceso político que en clave gramsciana identifica un momento histórico que articula un gran movimiento social ante la brecha generada en el bloque de poder producida por la implementación del neoliberalismo; brecha que se tradujo en la oportunidad de crear una contra hegemonía capaz de disputar el poder estatal. Las categorías gramscianas han sido para la subalternidad latinoamericana una fuente de interpretación teórica y práctica que le ha permitido movilizar organizadamente la acción política. Si bien no se puede afirmar que el movimiento social latinoamericano sea gramsciano, como antaño marxista-leninista fueron un gran número de organizaciones políticas en el continente, no es posible negar el influjo que el pensamiento del comunista italiano ha generado en la región.

BIODATA

Darío Enrique CORTÉS CASTILLO: Profesor investigador Departamento de Estrategia, Escuela Superior de Guerra Bogotá – Colombia. Magister en inteligencia Estratégica y prospectiva Universidad Jaume I de Castellón España. Magister en inteligencia estratégica Escuela de inteligencia Bg. Ricardo Charry Solano.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSSER, L. (1974). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Editorial La Oveja Negra. Medellín Colombia.
- BIAGINI, H. & ROIG, A. (2008.) Diccionario del pensamiento alternativo. Editorial Biblos. Buenos Aires. Argentina. ISBN: 978-950-786-653-1.
- CALLE, E & GONZÁLEZ, J. (2016). “Ana Esther Ceceña: La herramienta mas eficaz y peligrosa no son los misiles, sino hacernos desear ser poderosos”. Revista Pueblos. No 69. Recuperado de: <http://www.revistapueblos.org/blog/2016/04/28/ana-esther-cecena-la-herramienta-mas-eficaz-y-peligrosa-para-la-dominacion-no-son-los-misiles-sino-hacernos-desear-ser-poderosos/>
- CAPRILES, E. (2008). “Alienación comunicación y consumo: Retos del Socialismo del siglo XXI”. Realidad No 117. Revista de ciencias sociales y humanidades. Universidad de los Andes. Mérida. Venezuela, pp. 411- 440.
- CÓRDOVA, A. (2014). “Antonio Gramsci: La cultura y los intelectuales”. La Jornada Semanal. México.
- CORTÉS, D. (2019). Negociando con el ELN: Una mirada desde su complejidad. Escuela Superior de Guerra. Rafael Reyes Patria. Bogotá. Colombia. ISBN:978-958-52065-8-8.

- CORTÉS, M. (2017). "Gramsci contemporáneo: ecos de la voluntad nacional – popular en América Latina". Las Torres de Lucca: Revista internacional de filosofía política. Vol. 6 N 11, p. 79. ISSN-e 2255-3827, pp73- 96.
- DUQUE, H. (2016). Paz y hegemonía nacional popular. Desde abajo. Recuperado de: <https://www.desdeabajo.info/component/k2/item/28218-paz-y-hegemonia-nacional-popular.html>
- ECHEGOYEN, J. (1997). Historia de la filosofía. Editorial Edinumen. ISBN: 9788489756007
- FERNÁNDEZ, F. (2013). "Lengua, lenguaje y política en Gramsci: Francisco Fernández Buey" en: Gramsci eo Brasil. Recuperado de: <https://marxismocritico.com/2013/05/22/lengua-lenguaje-y-politica-en-gramsci/>
- GALAFASSI, G. (2011). "Teorías diversas en el estudio de los movimientos sociales. Una aproximación a partir del análisis de sus categorías fundamentales". Cultura y Representaciones sociales. año 6, núm. 11. México, pp. 7- 32.
- GRAMSCI, A. (1974). Pasado y Presente cuadernos de la cárcel. Granica ediciones. México.
- GRAMSCI, A. (2000). Antonio Gramsci cuadernos de la cárcel. Edición crítica del instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana. Ediciones Era. Tomo 6, p. 182. México. ISBN: 968-411-461-3.
- HARNECKER, M & RAUBER, I. (1991). Hacia el Siglo XXI, la izquierda se renueva, p.15. CEESAL, Quito. Ecuador.
- HOUTART, F. (2006). "Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto histórico". Revista Pasos, Departamento Ecueménico de Investigaciones DEI. San José. Costa Rica, pp. 434 - 444.
- LIAUDAT, M. (2016). "Marxismo, Cultura y Antropología. Los aportes de Gramsci, Thompson y Williams". Cuestiones de Sociología No 15 e20. Universidad Nacional de La Plata. Argentina. ISSN: 2346-8904.
- MARCUSE, H. (1970). "Los manuscritos económico-filosóficos de Marx". Revista Ideas y Valores. No 35.P.19. Universidad Nacional de Colombia. ISSN 2011-3668, pp. 17-56.
- MARTÍN, A. (2008). "El Neomarxismo". Politología y Metapolítica. Bitácora PI.
- MODONESI, M. (2008). "Crisis hegemónica y movimientos antagonistas en América Latina. Una lectura gramsciana del cambio de época". Revista A Contra Corriente. Vol. 5 Núm. 2, p.136, pp. 115-140. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2580433>
- NOGUERA, A. (2011). "La teoría del Estado y del poder de Antonio Gramsci: Claves para descifrar la dicotomía entre dominación y liberación". Nómadas, revista crítica de ciencias sociales y jurídicas vol. 29, núm. 1. Euro-Mediterranean University Institute Roma, Italia/Universidad Complutense de Madrid. España, pp. 245-264.
- OJEDA, P & CABALUZ, J. (2011). "La dialéctica de la hegemonía y el problema pedagógico como praxis político-transformadora. Reflexiones desde Gramsci para América Latina". Revista de Pedagogía Crítica Paulo Freire Año10. ISSN: 0719-8019 versión en línea, pp. 35-50.
- OLIVER, L (2017). "Gramsci y la noción de catarsis histórica. Su actualidad para América Latina". Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política, vol. 6. Núm. 11 Julio-diciembre, p.28. ISSN-e 2255-3827, pp.29-42.
- PEDREÑO, J. (2003). Gramsci en la recuperación de la memoria histórica. Rebelión.
- PEREYRA, C. (1986). "Democracia y Revolución". Revista Nexos. Sociedad Ciencia y Literatura. México. ISSN: 0185-1535
- PRECIADO, J. (2016). "Pensar las ciencias sociales desde América Latina ante el cambio de época". Revista Cuestiones de sociología No 14, e003, Universidad Nacional de la Plata Argentina. ISSN 2346-8904, pp. 2-17.
- RITZER, G. (1993). Teoría sociológica contemporánea. MCGRAW-HILL/interamericana de España, S.A. Madrid. ISBN: 0-07-052972-8.
- ROIG, A. (2007). Necesidad de una segunda independencia, en: América Latina hacia su segunda independencia: Memoria y autoafirmación. Alfaguara. Buenos Aires. ISBN: 978-987-04-0697-6, pp. 29-48
- RUÍZ, C. (2016). "Estado, sociedad civil y hegemonía en el pensamiento político de Antonio Gramsci". Revista de filosofía y teoría política No 47, p. 2. Universidad Nacional de La Plata. ISSN: 2314-2553, pp. 2-18.
- SÁENZ, A. (2006). Antonio Gramsci y la revolución cultural. Ediciones Gladius. ISBN: 9509674796.
- SILVA, L. (1982). Teoría del Socialismo Humanista, en: Humanismo Clásico y Humanismo Marxista, Monte A#vila Editores. p.21. Caracas, Venezuela. pp. 2-50.

- VALQUI, C. (2002). La filosofía de la praxis en México ante el derrumbe del socialismo soviético. (Vigencia y viabilidad del marxismo), p.1. Editora Laguna, México. ISBN 968-7772-43-3.
- VILLAROEL, G. (2007). “Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad”. *Fermentum. Revista venezolana de sociología y antropología* vol. 17. Núm. 49. Universidad de los Andes. Mérida. Venezuela. ISSN: 0798-3069, pp. 434-454.

NOTAS

- 1 Artículo de investigación que expone resultados de investigación del Proyecto Titulado: “Estrategia nacional. Por una Política de Seguridad y Defensa a la vanguardia de las amenazas contemporáneas” del Grupo de Investigación Masa Crítica reconocido y categorizado como C por Colciencias y registrado con el código COL0123247, vinculado a la Escuela Superior de Guerra.
- 2 LIAUDAT, M. (2016). “Marxismo, Cultura y Antropología. Los aportes de Gramsci, Thompson y Williams”. *Cuestiones de Sociología* No 15 e20. Universidad Nacional de La Plata. Argentina. ISSN: 2346-8904.
- 3 PEDREÑO, J. (2003). Gramsci en la recuperación de la memoria histórica. *Rebelión*.
- 4 GRAMSCI, A. (1974). Pasado y Presente cuadernos de la cárcel. Granica ediciones. México.
- 5 ECHEGOYEN J. (1997). Alienación o enajenación o extrañamiento. Circunstancia en la que vive toda persona que no es dueña de sí misma, ni es la responsable última de sus acciones y pensamientos. Para Marx es la condición en la que vivela clase oprimida en toda sociedad de explotación, en toda sociedad que admite la propiedad privada de los medios de producción. *Historia de la filosofía*.
- 6 ALTHUSSER, L. (1974). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Editorial La Oveja Negra. Medellín Colombia.
- 7 CAPRILES, E. (2008). “Alienación comunicación y consumo: Retos del Socialismo del siglo XXI”. *Realidad* No 117. *Revista de ciencias sociales y humanidades*. Universidad de los Andes. Mérida. Venezuela, pp. 411-440.
- 8 SILVA, L. (1982). Teoría del Socialismo Humanista, en: *Humanismo Clásico y Humanismo Marxista*, Monte A#vila Editores, p.21. Caracas, Venezuela. pp. 2-50.
- 9 PRECIADO, J. (2016). “Pensar las ciencias sociales desde América Latina ante el cambio de época”. *Revista Cuestiones de sociología* No 14, e003, Universidad Nacional de la Plata Argentina. ISSN 2346-8904, pp. 2-17.
- 10 *Ibidem*.
- 11 MARCUSE, H. (1970). “Los manuscritos económico-filosóficos de Marx”. *Revista Ideas y Valores*. No 35. P.19. Universidad Nacional de Colombia. ISSN 2011-3668, pp. 17-56.
- 12 ROIG, A. (2007). Necesidad de una segunda independencia, en: *América Latina hacia su segunda independencia: Memoria y autoafirmación*. Alfaguara. Buenos Aires. ISBN: 978-987-04-0697-6, pp. 29-48.
- 13 HARNECKER, M & RAUBER, I. (1991). *Hacia el Siglo XXI, la izquierda se renueva*, p.15. CEESAL, Quito. Ecuador.
- 14 *Ibidem*, p.10.
- 15 PEREYRA, C. (1986). “Democracia y Revolución”. *Revista Nexos. Sociedad Ciencia y Literatura*. México. ISSN: 0185-1535.
- 16 MARTÍN, A. (2008). “El Neomarxismo”. *Politología y Metapolítica*. Bitácora PI.
- 17 HOUTART, F. (2006). “Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto histórico”. *Revista Pasos*, Departamento Ecuménico de Investigaciones DEI. San José. Costa Rica, pp. 434 - 444.
- 18 GALAFASSI, G. (2011). “Teorías diversas en el estudio de los movimientos sociales. Una aproximación a partir del análisis de sus categorías fundamentales”. *Cultura y Representaciones sociales*. año 6, núm. 11. México, pp. 7- 32.
- 19 HOUTART, F. (2006). “Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto histórico”. *Revista Pasos*, Departamento Ecuménico de Investigaciones DEI. San José. Costa Rica, pp. 434 - 444.
- 20 BIAGINI, H. & ROIG, A. 2008. *Diccionario del pensamiento alternativo*. Editorial Biblos. Buenos Aires. Argentina. ISBN: 978-950-786-653-1.
- 21 SÁENZ, A. (2006). *Antonio Gramsci y la revolución cultural*. Ediciones Gladius. ISBN: 9509674796.
- 22 *Ibidem*
- 23 *Ibidem*.
- 24 *Ibidem*
- 25 NOGUERA, A. (2011). “La teoría del Estado y del poder de Antonio Gramsci: Claves para descifrar la dicotomía entre dominación y liberación”. *Nómadas, revista crítica de ciencias sociales y jurídicas* vol. 29, núm. 1. Euro-Mediterranean University Institute Roma, Italia/Universidad Complutense de Madrid. España, pp. 245-264
- 26 ALTHUSSER, L. (1974). Ideología y aparatos ideológicos del Estado, p.8. Editorial La Oveja Negra. Medellín Colombia.
- 27 SÁENZ, A. (2006). *Antonio Gramsci y la revolución cultural*. Ediciones Gladius.

- 28 FERNÁNDEZ, F. (2013). "Lengua, lenguaje y política en Gramsci: Francisco Fernández Buey" en: Gramsci eo Brasil. Recuperado de: <https://marxismocritico.com/2013/05/22/lengua-lenguaje-y-politica-en-gramsci/>
- 29 LIAUDAT, M. (2016). "Marxismo, Cultura y Antropología. Los aportes de Gramsci, Thompson y Williams". Cuestiones de Sociología No 15 e20, p.4. Universidad Nacional de La Plata. Argentina. ISSN: 2346-8904.
- 30 *Ibidem*, p. 3
- 31 CALLE, E & GONZÁLEZ, J. (2016). "Ana Esther Ceceña: La herramienta más eficaz y peligrosa no son los misiles, sino hacernos desear ser poderosos". Revista Pueblos. No 69. Recuperado de: <http://www.revistapueblos.org/blog/2016/04/28/ana-esther-cecena-la-herramienta-mas-eficaz-y-peligrosa-para-la-dominacion-no-son-los-misiles-sino-hacernos-desear-ser-poderosos/>
- 32 NOGUERA, A. (2011). "La teoría del Estado y del poder de Antonio Gramsci: Claves para descifrar la dicotomía entre dominación y liberación". *Nómadas*, revista crítica de ciencias sociales y jurídicas vol. 29, núm. 1. Euro-Mediterranean University Institute Roma, Italia/Universidad Complutense de Madrid. España, pp. 245-264.
- 33 *Ibidem*, p. 260.
- 34 LIAUDAT, M. (2016). "Marxismo, Cultura y Antropología. Los aportes de Gramsci, Thompson y Williams". Cuestiones de Sociología No 15 e20, p.3. Universidad Nacional de La Plata. Argentina. ISSN: 2346-8904..
- 35 CÓRDOVA, A. (2014). "Antonio Gramsci: La cultura y los intelectuales". La Jornada Semanal. México.
- 36 SÁENZ, A. 2006. Antonio Gramsci y la revolución cultural. Ediciones Gladius. ISBN: 9509674796.
- 37 NOGUERA, A. (2011). "La teoría del Estado y del poder de Antonio Gramsci: Claves para descifrar la dicotomía entre dominación y liberación". *Nómadas*, revista crítica de ciencias sociales y jurídicas vol. 29, núm. 1. p. 249. Euro-Mediterranean University Institute Roma, Italia/Universidad Complutense de Madrid. España, pp. 245-264
- 38 *Ibidem*, p.456
- 39 VILLAROEL, G. (2007). "Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad". *Fermentum*. Revista venezolana de sociología y antropología vol. 17. Núm. 49. Universidad de los Andes. Mérida. Venezuela. ISSN: 0798-3069, pp. 434-454.
- 40 NOGUERA, A. (2011). "La teoría del Estado y del poder de Antonio Gramsci: Claves para descifrar la dicotomía entre dominación y liberación". *Nómadas*, revista crítica de ciencias sociales y jurídicas vol. 29, núm. 1. p. 256. Euro-Mediterranean University Institute Roma, Italia/Universidad Complutense de Madrid. España, pp. 245-264.
- 41 RUÍZ, C. (2016). "Estado, sociedad civil y hegemonía en el pensamiento político de Antonio Gramsci". *Revista de filosofía y teoría política* No 47, p. 2. Universidad Nacional de La Plata. ISSN: 2314-2553, pp. 2-18.
- 42 CORTÉS, D. (2019). *Negociando con el ELN: Una mirada desde su complejidad*. Escuela Superior de Guerra. Rafael Reyes Patria. Bogotá. Colombia. ISBN:978-958-52065-8-8.
- 43 VALQUI, C. (2002). *La filosofía de la praxis en México ante el derrumbe del socialismo soviético. (Vigencia y viabilidad del marxismo)*, p.1. Editora Laguna, México. ISBN 968-7772-43-3.
- 44 CORTÉS, M. (2017). "Gramsci contemporáneo: ecos de la voluntad nacional – popular en América Latina". *Las Torres de Lucca: Revista internacional de filosofía política*. Vol. 6 N 11, p. 79. ISSN-e 2255-3827, pp73-96.
- 45 *Ibidem*, p. 78
- 46 MODONESI, M. (2008). "Crisis hegemónica y movimientos antagonistas en América Latina. Una lectura gramsciana del cambio de época". *Revista A Contra Corriente*. Vol. 5 Núm. 2, p.136, pp. 115-140. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2580433>
- 47 GRAMSCI, A. (2000). *Antonio Gramsci cuadernos de la cárcel*. Edición crítica del instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana. Ediciones Era. Tomo 6, p. 182. México. ISBN: 968-411-461-3.
- 48 *Ibidem* p. 132.
- 49 OLIVER, L (2017). "Gramsci y la noción de catarsis histórica. Su actualidad para América Latina". *Las Torres de Lucca*. Revista internacional de filosofía política, vol. 6. Núm. 11 Julio-diciembre, p.28. ISSN-e 2255-3827, pp.29-42.
- 50 OJEDA, P & CABALUZ, J. (2011). "La dialéctica de la hegemonía y el problema pedagógico como praxis político-transformadora. Reflexiones desde Gramsci para América Latina". *Revista de Pedagogía Crítica Paulo Freire* Año10. ISSN:0719-8019 versión en línea, pp. 35-50
- 51 PEDREÑO, J. (2003). *Gramsci en la recuperación de la memoria histórica*. Rebelión.
- 52 *Ibidem*.
- 53 DUQUE, H. (2016). *Paz y hegemonía nacional popular*. Desde abajo. Recuperado de: <https://www.desdeabajo.info/component/k2/item/28218-paz-y-hegemonia-nacional-popular.html>
- 54 *Ibidem*.
- 55 *Ibidem*.